

26 De aqui es el embarazo que á cada paso ocurre en el cotejo de diversas Historias sobre unos mismos hechos. ¿Quién, pongo por exemplo, sabrá mejor lo que pasó en las guerras entre Españoles y Franceses, que los mismos Franceses y Españoles? Vamos á ver los Escritores de una y otra Nacion, y los hallamos á cada paso encontrados, asi en los motivos como en los hechos. ¿A quiénes se ha de creer? No es facil decidirlo. Lo que se sabe bien es, quién, y á quiénes cree. El Español cree á los Españoles, y el Francés á los Franceses. La misma pasion que á los Historiadores induce á escribir, es regla que determina los Lectores á creer.

27 No solo un enemigo milita contra la verdad en los Escritores Nacionales. Quiero decir, que no solo el amor, mas tambien el temor los hace apartar del camino derecho. Quando no los ciega la pasion propia, tropiezan en la agena. Saben que ha de ser mal vista entre los suyos la Historia, si escriben con desengaño. ¿Y quién hay de corazon tan valiente, que se resuelva á tolerar el odio de la propia Nacion? Donde no se atraviesa el interés de la bienaventuranza eterna, siempre se hallarán muy pocos mártires de la verdad.

28 El exemplo de nuestro grande Historiador el Padre Juan de Mariana servirá poco para que otros le imiten; ó por mejor decir, será estorvo para que lo hagan. Fue aquel Jesuíta muy amante de la verdad: tomóla por blanco de su Historia. Pero el no ser parcial, que es en un Historiador la mayor gloria, lo torcieron y tuercen aun muchos nacionales para la ignominia. Calumnianle de desafecto á su patria, como si el ser afecto dependiera de ser adulador ó mentiroso. Aun mas adelante pasan. La pasion que reyna en los que le culpan, quieren transfundir en el mismo Autor, acusandole de afecto á la Francia. Y yo lo creyera, si no le viera mas mal tratado por los Franceses que por los Españoles. Es hecho constante, que su libro de *Rege, & Regis institutione*, con autoridad de la Justicia fue quemado en París por mano del

ver-

verdugo. ¿Y esto por qué? porque reprehendió en él la conducta de Enrico Tercero, Rey de Francia. Asi que en una y otra Nacion le hizo daño al Padre Mariana el ser desengañado y sincero. En España quisieran que solo escribiera glorias de la Nacion: en Francia, que no tocase en el pelo de la ropa á su Rey Enrique. De este modo no hace otra cosa el mundo, que poner tropiezos á la verdad de la Historia; y aquellos pocos que se hallan dispuestos á escribirla por la integridad propia, se ven embarazados con la pasion agena.

29 No solo la propia Nacion, tambien las estrañas procuran torcer los Historiadores ácia sus intereses, ó ya con la recompensa, ó ya con el resentimiento. Ninguno lisonjeó mas á los Venecianos que Marco Antonio Sabelico, que no era Veneciano. Escribió la Historia de Venecia en qualidad de Panegyrista. Era estraño; pero el oro de la Republica (segun cuenta Julio Cesar Scaligero) le hizo propio. Por el contrario, los mismos Venecianos manifestaron sus quejas á Juan de Capriata, noble Historiador Genovés, por algunas narraciones suyas que hallaban poco favorables á sus armas. Pero lo que este Escritor respondió á sus quejas es digno de que todos lo copien para casos semejantes: *Quejense (dixo) los Venecianos de la fortuna, y no de mí; pues habiendoles sido los acontecimientos de la guerra muy dolorosos, no puedo yo escribirlos de modo que los encuentren gratos.*

§. XI.

30 EL partido de Religion no es menos eficaz que el Nacional, antes mucho mas para desviar la verdad de la Historia. Horrorizan las imposturas con que algunos Historiadores Protestantes manchan las personas de muchos Papas. La ficcion de adulterios, simonías, homicidios, ha sido poca para satisfacer su odio contra la Suprema Cabeza de la Religion Católica. A crímenes mas feos se extendió su furor, aun respecto de Papas sumamente venerables por su virtud. ¿Qué no imputaron al

Tom. IV. del Teatro.

M

Ve-

Venerabilísimo Pontifice Gregorio Septimo, y cuya santidad canonizó el Cielo con milagros patentes? No solo le acusaron de intrusion al Pontificado, de simonía, de comercio impudico con la virtuosa Condesa Matilde; mas aun de heregia, y de magia, inventando ridiculos cuentos para comprobacion de este ultimo crimen. No solo contra los Papas forjaron monstruosas extravagancias, mas aun contra todos aquellos que señalaron con mas felicidad y doctrina su ardiente zelo en defensa de la Religion Católica. Contra el piísimo y doctísimo Cardinal Belarmino pareció un libelo (segun refiere el Padre Teófilo Raynaudo), en que se le acusaba de que habia executado muchos homicidios de infantes recién nacidos, á fin de ocultar sus comercios impudicos; añadiendo, que tocado despues de algun arrepentimiento de sus crímenes, habia ido á fin de expiarlos, al Santuario de Loreto, donde el Sacerdote con quien se habia confesado, horrorizado de tanta maldad le habia negado la absolucion, por lo que poco despues murió desesperado. Lo mejor es, que aun vivia Belarmino quando se escribió este libelo, y tuvo tiempo para leerle, y despreciarle. ¿Qué infamias no escribió el impío Buchanan, y no creen aun hoy los Protestantes de la inocente y admirable Reyna Maria Estuarda? En que no estraño, que no los disuada el unánime consentimiento de los Autores Católicos á favor de aquella Reyna (exceptuando uno, que copió á Buchanan); porque al fin los tienen por parciales, sino que no los haga fuerza la relacion enteramente opuesta á la de Buchanan, de Guillelmo Camden, excelente Historiador de Inglaterra, á quien solo la verdad pudo inclinar á la justificacion de Maria Estuarda, no la Religion, pues tambien fue Protestante. En que tambien se debe notar la diferencia de costumbres entre Buchanan, y Camden: aquel un borrachon, mordáz, impuro: este contenido, modesto, amante de la verdad histórica, y en cuyas costumbres (dexando aparte la Religion), no se encontró la menor nota. Tanto preocupa contra todas

las persuasiones de la razon el partido que se sigue.
 31 Como la Religion verdadera no es incompatible con el indiscreto zelo contra los enemigos de ella, no pocos Historiadores Católicos cayeron en el mismo vicio. De aqui vinieron las suposiciones de que nació Lutero de un demonio incúbo: que fue de baxa extraccion el falso Profeta Mahoma: que Ana Bolena fue hija de Enrico Octavo: que esta infeliz muger con lascivia vaga cometió mil torpezas en su tierna edad antes de ser amada de aquel Príncipe, y otras fábulas semejantes. Lo peor es, que como qualquier libelo infamatorio contra los de opuesta Religion es facilmente creído, luego se trasladan á las Historias las sátyras mas infames y mas inverisímiles: con que despues se citan por una fábula quinientos Autores, los quales si se mira bien, no tienen mas autoridad que aquel libelo de donde se derivó á todos la noticia.

§. XII.

32 **A**UN si solo el interés del Príncipe, de la República, ú de la Religion traxesen ácia sí, apartandola de la verdad, la pluma del Historiador, tendríamos siquiera el consuelo de que en orden á aquellos hechos que son indiferentes al partido que se sigue, ó á la Potencia á quien se obedece, no nos querrían engañar los Historiadores. Pero son tantos los motivos particulares que pueden moverlos al engaño, que aun respecto de estos hechos rara vez podemos tener seguridad alguna. ¿Quién puede comprehender todos los afectos que hay en el corazon de un Escritor que no conoce ni ha tratado? ¿Quién puede determinar á cuántos objetos se extienden, ó su amor ó su odio? Aun en los hechos que parecen mas remotos, ú de su afecto ú de su interés, puede tener parte, ó su conveniencia ó su inclinacion. Mienten á veces los Historiadores, quedando incompreensibles los motivos: de que vamos á dar un exemplo.

33 Pedro Matéo, Historiador famoso de la Francia, refiere que la Brose, Medico, y Matemático Parisien-

se, habia pronosticado la muerte de Enrico Quarto, y confiado la prediccion al Duque de Vandoma. Pedro Petit, Historiador y Humanista célebre, asegura, que tal prediccion no hubo. Eran los dos contemporáneos, entrambos asistian en París, uno y otro alcanzaron la muerte de Enrico Quarto; uno y otro conocieron al Médico la Brose. Con todo, pues diametralmente se oponen, es claro que alguno de los dos miente. Pudo, me dirán, ser alguno de ellos engañado por un siniestro informe. Respondo, que no fue asi; porque entrambos citan al mismo Duque de Vandoma. Pedro Matéo dice, que al Duque de Vandoma le oyó el caso como le refiere: Pedro Petit dice, que le preguntó al Duque de Vandoma, si era verdad lo que refiere Pedro Matéo; y el Duque le respondió, que era falso.

34 Es una contradiccion esta, que puede motivar muchas reflexiones sobre la incertidumbre de la Historia. Si por dicha un Autor de las circunstancias de Pedro Petit no hubiera contradicho á Pedro Matéo, ¿quién se atreviera á dudar de la prediccion de la Brose? ¿En qué Autor concurrieran requisitos superiores para asegurar un hecho? Historiador acreditado, contemporáneo al suceso, que habitaba en el mismo Teatro donde estaba el Astrólogo, y en que se representó la tragedia de Enrico; que oyó el hecho de la prediccion al unico testigo que podia deponer en él con certeza, y testigo tan calificado como el Duque de Vandoma. ¿Qué mas puede pedir para dar asenso á una Historia la mas rigurosa critica? Sin embargo, Pedro Matéo engaña; sino que digamos, que quien engaña es Pedro Petit. Pero de parte de éste concurren igualmente todos los motivos para ser creído, que hay á favor de aquel. Luego es preciso confesar, que aun puestos quantos requisitos puede pedir la critica mas austera, no podemos asegurarnos de la verdad de la Historia. Ni es evasion transferir el engaño al Duque de Vandoma, suponiendo que á uno diria una cosa, y á otro otra; porque como los Historiadores rara vez refieren sucesos de que fuesen testigos oculares,

res, y lo mas que pueden hacer es usar del testimonio de personas fidedignas que lo fuesen, se añade nueva dificultad á la certeza de la Historia, extendiéndose á estos el riesgo de la mentira. De modo, que no basta que el Historiador sea veráz: es preciso que tambien lo sea el que le dio la noticia. Y tal vez esta pasa por tantos conductos diferentes desde el hecho á la pluma del Historiador, que parece harto difícil que en alguno de ellos no se quite ó añada, ó se mienta por entero; y en esta materia sucede lo que en las morales, que *malum ex quocumque defectu*. Si de boca en boca pasa por diez diferentes individuos la noticia, con uno solo que sea poco veráz, llegará viciada á la Historia. ¿Quién á vista de esto no se admirará de aquellos que creen como verdad del Evangelio quanto leen en un Autor contemporáneo?

35 Sin violencia, antes con gran verisimilitud, se puede discurrir que la felicidad con que corren en algunos libros las relaciones de varias predicciones Astrológicas, verificadas en los sucesos, dependió únicamente de que en su origen no padecieron la contradiccion que tuvo la narracion de Pedro Mateo. Si inmediatamente á la invencion de alguna fábula no ocurre el desengaño, despues no hay remedio.

36 ¿Pero qué motivo podemos discurrir en qualquiera de aquellos Autores para citar falsamente al Duque de Vandoma? Dexando por ahora indeciso de parte de quien está el engaño, pudo ser en Pedro Mateo amistad con el Astrólogo, á quien por tanto queria acreditar. Pudo ser deseo de adornar su Historia con un hecho de curiosidad y de gusto. Pudieron ser otras veinte cosas. Tambien de parte de Pedro Petit pudo intervenir desafecto al Astrólogo. Pudo ser que negase la prediccion, porque le incomodaba para el intento que seguia en la *Disertacion sobre los Cometas*, que es el escrito donde la niega. A este modo es facil discurrir otros motivos que pudieron ser, mas no acertar con el que fue.

§. XIII.

37 **V**E aquí, que por todas partes estamos sitiados de peligros. Los Autores distantes del lugar ú del tiempo en que acaecieron los sucesos, están muy expuestos á ser engañados por alguno de los muchos conductos por donde comunmente baxan á ellos las noticias. Los contemporáneos y que residen en el mismo lugar, tienen varias correlaciones por donde se interesan muy frecuentemente en desfigurarlas.

38 Hemos dicho, que acaso á Pedro Mateo le moveria á referir sin fundamento la prediccion de la Brose el deseo de adornar su Historia con aquella curiosidad: en que hemos apuntado otra raíz de infinitos errores históricos. No hay Escritor que no se interese en que los lectores hallen su Historia dulce, amena, y gustosa. Para este efecto conducen mucho todos los sucesos en quienes hay algo de curioso, de exquisito, ú de admirable. Generalmente se puede decir, que no hay Historias mas gustosas que aquellas que mas se parecen á las novelas. De aquí es, que muchas veces se atropella la verdad, por endulzar la lectura con la ficción.

39 ¿Qué otro motivo sino este se puede discurrir que interviene en algunos Escritores, los cuales refieren sucesos correspondientes á siglos muy anteriores al suyo, sin haberlos hallado en algun Autor ó monumento antiguo; ó á los sucesos que hallaron escritos por mayor añaden circunstancias de su invencion, que hacen mas amena la lectura? Digo, que quando la ficción es por alguna parte grata al que la lee, y no se descubre otro particular interés del Escritor en la noticia, se debe discurrir que no fue otro el motivo que hacer graciosa á los lectores su Historia. ¡O cuánto se encuentra de esto en varias relaciones!

40 La gran batalla en que Carlos Martel, y el Duque de Aquitania derrotaron el numerosísimo Exercito de Sarracenos que debaxo de la conducta de Abderramen habia hecho irrupcion en Francia, se halla escrita muy sumaria-

men-

mente y de paso por los Autores de aquel tiempo y de los inmediatos. Sin embargo, algunos de los modernos la circunstancian con tanta prolixidad como si hubiesen asistido á ella personalmente. Es advertencia de Cordemoi en su Historia de Francia, cuyas palabras pondré aquí porque son notables: *Es dignísima (dice) de ser notada esta batalla, y en igual grado son reprehensibles los antiguos Analistas por no haber referido circunstancia alguna de una accion tan memorable. Pero tambien, si hay algun amor á la verdad, son inexcusables algunos Autores modernos cuyo merito por otra parte es grande, los cuales relacionaron esta batalla como si hubiesen asistido á todos los Consejos de Guerra que hubo para ella, y vistó todos los movimientos de los dos Exercitos; pues no solo describieron cómo iban armados los Franceses y los Sarracenos, más tambien cómo se ordenaron unas y otras Tropas, qué harengas les hicieron los Gefes, los estratagemas de qué usó Abderramen, cómo los desvaneciò Carlos Martel: llegando finalmente á individuar las diferentes posturas que tenían los cadáveres en el campo, las quejas de los moribundos, y las norabuenas que despues de la victòria se dieron los dos Gefes Franceses.* Los modernos que reprehende aquí Cordemoi, son Paulo Emilio, y Fauchet, porque los señala á la margen.

41 No hay cosa mas incierta que los motivos que tuvo el gran Constantino para hacer quitar la vida á su hijo Crispo, habido en la concubina Elena, y á su propia muger la Emperatriz Fausta. Están tan discordes los Autores, que de mas de veinte modos diferentes se refiere esta duplicada tragedia. Uno de ellos es, que Fausta, enamorada de Crispo, le solicitó para el deleyte torpe: que Crispo resistió constante: que ella irritada con el desden le acusó á Constantino, transfiriendo á él su propia culpa: que por esto le hizo matar Constantino; y sabida despues la verdad del hecho, quitó la vida á Fausta. Así refiere el caso Simeon Metafraste, que no es de los Autores mas exáctos; y de quien dice el Cardenal Belarmino que suele escribir las cosas, no como fueron sino como debian ser. El Pa-

M 4

dre

dre Causino, en el segundo Tomo de la Corte Santa, no solo adoptó como verdadera la relacion de Metafraste, mas la perifrasedó á su modo, decorando la tragedia con todas las circunstancias que le pareció quadraban bien á un suceso de esta naturaleza. Pinta la belleza de Crispo: describe el nacimiento y los progresos del amor de Fausta: el modo con que se declaró: el despecho de verse repelida: el artificio de que usó para vengarse; y en fin, añade (lo que ni Metafraste, ni otro dixo), que herida de un vivísimo dolor á la primera noticia que tuvo de la muerte de Crispo, ella propia se delató á Constantino, declarando su culpa y la inocencia del infeliz joven.

42 No quisiera que lo dicho introduxese en mis lectores alguna desestimacion de dos Escritores tan graves como Paulo Emilio, y el Padre Nicolao Causino. Conozco el grande merito de uno y otro; y en el segundo venero, sobre su mucha discrecion y doctrina, la suavidad de genio, el candor de ánimo, la rectitud de corazon: en fin una virtud á toda prueba, que por dirigir por la senda que debia al Monarca que le habia fiado la conciencia, voluntariamente se expuso, y padeció los furors de un Ministro feroz y vengativo, que lo mandaba todo. Pero el hombre mas grande da tal vez señas de que es hombre: y de intento he notado los defectos expresados en dos Autores tan justamente aplaudidos, como Paulo Emilio, y el Padre Causino; porque se vea que es tan fuerte en un Escritor la tentacion de exórnar con algo de propia invencion la Historia, que aun Autores de especial nota caen una ú otra vez en ella.

43 Esta licencia se ha notado mucho en nuestro docto y eloqüente Español el Ilustrísimo Guevara, no solo por los Autores Estrangeros, mas tambien por los de nuestra Nacion; en tanto grado que Nicolás Antonio dice que se tomó la libertad de adscribir á los Autores antiguos sus propias ficciones, y jugó de toda la Historia, como pudiera de las fábulas de Esopo, ú de las ficciones de Luciano. Su vida de Marco Aurelio no tiene, por lo que mira á

la verdad, mejor opinion entre los criticos, que el Cyro de Xenofonte. Ciertamente no puede negarse que escrupulizó poco en introducir de fantasia en sus escritos algunas circunstancias que le pareció podian servir ventajosamente á la diversion de los Lectores: Como quando, para señalar un extraordinario origen á la crueldad de Calígula, refiere, (atribuyendo la noticia á Dion Casio) que la Ama que le daba leche, muger varonil y feróz, habiendo, por no sé que leve ofensa, quitado la vida á otra muger, se bañó los pechos con su sangre, y así ensangrentados los aplicó muchas veces á los labios del niño Calígula. En Dion Casio no hay tal cosa.

S. XIV.

44 NO se ofreció hasta ahora hablar de los Cronicones fingidos, é Historias supuestas á diversos Autores, como Dictis de Creta, Abdías de Babylonia, los muchos fabricados por Annio de Viterbo, como Beroso, Maneton, Megastenes, y Fabio Pictor; el Codice de Magdeburgo citado por Ruxnero, el Encolpio inventado por Tomás Elyot; dexando aparte las Crónicas de Flavio Dextro, Marco Máximo, Auberto, y otros, de que en España se ha hablado tanto. Estas Historias supuestas, fueron fuentes de innumerables errores; porque antes de descubrirse la impostura, trasladaron sus noticias muchos Autores por otra parte veraces; y despues se citan estos como tales, sin advertir que bebieron de aquellas viciadas fuentes. Este genero de Escritos, son como los doblones que dicen que da el Demonio, que lo que al principio parecia oro, despues se halla carbon. ¡Quánto fue el alborozo de Wolfando Lacio, (hombre por otra parte muy docto) quando en un rincón de la Carintia encontró el manuscrito de Abdías de Babylonia! ¡Quántas ediciones se hicieron en breve tiempo de este libro, juzgandose universalmente, que se habia hallado en él un preciosísimo tesoro! Y ya se ve, que un Autor que se qualifica uno de los setenta y dos discipulos de Christo Señor nuestro, y Obispo de Babylonia, establecido por los mismos Apos-

toles, fuera de inestimable valor, á no ser supuesto. Pero el engaño al fin se descubrió por el propio contexto de su Historia, y el Papa Paulo IV le condenó por apócrifo.

§. XV.

45 **A** Todos los principios hasta ahora señalados de los errores de la Historia coopera la cortedad de lectura. El que lee poco, frecuentemente aprehende como cierto lo dudoso, y á veces lo falso. Generalmente en todas las facultades Teóricas humanas produce el mucho estudio un efecto en parte opuesto al de las Matemáticas. En estas el que mas estudia, mas sabe; en las otras el que mas lee, mas duda. En estas el estudio va quitando dudas; en las otras las va añadiendo. El que estudia (pongo por exemplo) Filosofia solo por un Autor, todo lo que dice aquel Autor, como sea de los que hablan decisivamente, da por cierto. Si despues extiende su estudio á otros, pero que sean de la misma secta filosófica, v. gr. la Aristotélica, ya empieza á dudar sobre el asunto de las disputas que estos tienen entre sí; mas retiene un asenso firme á los principios en que convienen. Si en fin lee con reflexion y desembarazado de preocupaciones los Autores de otras sectas, ya empieza á dudar aun de los principios.

46 Lo propio sucede en la Historia. El que lee la Historia, ora sea la general del mundo, ó la de un Reyno, ó la de un siglo solo por un Autor, todo lo que lee da por firme, y con la misma confianza lo habla ó lo escribe, si se ofrece. Si despues se aplica á leer otros libros, quanto mas fuere leyendo, mas irá dudando; siendo preciso que las nuevas contradicciones que halla en los Autores, engendren sucesivamente en su espíritu nuevas dudas; de modo, que al fin hallará ó falsos ó dudosos muchos sucesos que al principio tenia por totalmente ciertos.

47 Para dar una demostracion sensible de esta verdad, y tomar juntamente de aqui ocasion para notar algunos errores comunes de la Historia, (que siempre es mi principal intento) introduciré en este lugar un catálogo de varios

su-

sucesos de diferentes siglos, los quales ya en los libros vulgares, ya en la comun opinion pasan por indubitables; proponiendo juntamente los motivos que ó los retiran al estado de dudosos, ó los convencen de falsos.

§. XVI.

48 **E**Mpecemos el desengaño por donde empieza la Historia profana. La causa de la guerra de Troya se da por inconcuso que fue el rapto de Elena executado por París, hijo de Priamo, y la resistencia que hicieron los Troyanos á entregarla á su marido Menelao: en cuyo hecho la opinion comun supone que Elena vivió con París en Troya todo el tiempo que duró aquella guerra.

49 Esto, que se da por cierto, no lo es tanto que no haya en contrario grave duda. Herodoto niega que Elena haya estado jamás en Troya, aunque confiesa el rapto de París. Dice, que este desde Grecia llegó con la hermosa presa á un Puerto de Egipto, donde el Rey Protéo se la quitó: que los Griegos es verdad que hicieron la guerra á Troya, creyendo que estaba dentro su Elena, por mas que los Troyanos con verdad lo negaban, y que despues de concludida aquella guerra, desengañado Menelao, navegó á Egipto, donde recobró su esposa de manos de Protéo. Hágome cargo de que Herodoto no está reputado por el Historiador mas verídico. ¿Pero quién de igual antigüedad á Herodoto favorece la opinion comun? Creo que solo los Poetas; y estos mucho menos fe hacen que Herodoto en punto de Historias. Servio, no solo niega que Elena haya estado en Troya, mas tambien que haya sido ocasion de aquella guerra; pues dice, que esta nació de la injuria que hicieron los Troyanos á Hercules, no queriendo admitirle quando iba buscando á su querido Hylas.

§. XVII.

50 **L**OS amores de Dido, y Enéas no nacieron en la Ciudad de Cartágo, sino en el poema de Vir-

*Dido,
Reyna de
Cartágo.*

*La her-
mosa Ele-
na.*

gilio, que quiso adornarle con aquella, en parte festiva y en parte trágica ficción. Los mas eruditos Cronologistas hallan, despues de bien echadas las cuentas, que la pérdida de Troya y viage de Enéas, fue anterior mas de doscientos años (algunos se extienden á trecientos) á la fundacion de Cartago hecha por la Reyna Dido.

§. XVIII.

Penélope, muger de Ulyses.

51 **A**SI como esta Reyna tuvo la infelicidad de atribuirse unos amores torpes que no tuvo, Penélope, muger de Ulyses, logró la dicha de que hoy nadie la dispute la honestidad porque tanto la celebran. Mas no fue asi otro tiempo. Francisco Florido Sabino dice, que no menos fue ficción de Homero pintar casta á Penélope, que de Virgilio representar lasciva á Dido. Cita contra la pretendida honestidad de Penélope al Poeta Lycófrón, y al Historiador Duris de Samos. Este segundo describe en Penélope una vilísima prostituta. Tomás Dempstero añade al mismo intento otro antiguo Historiador llamado Lysandro, el qual dice lo mismo que Duris de Samos.

§. XIX.

Laberinto de Creta.

52 **D**E quatro Laberintos famosos da noticia Plinio: el de Egipto, el de Creta, el de Lemnos, y el de Italia. El primero lo fue en todo, en antigüedad y magnificencia. El de Creta, aunque sumamente inferior en grandeza al de Egipto, pues solo fue una imitación tan diminuta de éste, que segun el Autor citado, solo copió la centésima parte de él, logró la dicha de hacer mucho mas ruido en el mundo que en su insigne original. Esto sin duda nació de la fántasia y loquacidad de los Griegos, que noticiosos de las cosas de Creta como mas vecinas, transformaron segun su genio y costumbre, la verdad de algunos hechos en portentosísimas fabulas: los amores de la Reyna Pasífae con Tauro (General de las Tropas de Minos, segun Plutarco, ó Secretario suyo, como afirma Servio), en bestial lascivia con un toro: dos hijos

que

tuvo esta Reyna, uno del adúltero Tauro, otro de su esposo Minos, en un monstruo medio hombre, medio buey que llamaron Minotauro, á cuya prision se destinó el Laberinto, para que alli con el hilo de Ariadna se texiesen las aventuras de Teséo. Digo, que estas ficciones, intimadas á todo el Mundo por la loquacidad de los Griegos, hicieron tan famoso aquel Laberinto, que hasta el vulgo ínfimo le nombra; y ni nombra ni tiene noticia de otro que el de Creta.

53 Sin embargo es probable que no hubo jamás tal Laberinto. El doctísimo Prelado Pedro Daniél Huet, sobre la fe de algunos Autores que cita, esforzando su testimonio con conjeturas propias, resueltamente niega su existencia; y dice, que la ocasion que hubo para fingirle, se tomó unicamente de unas grandes y tortuosas cavernas, sitas á la raiz del monte Ida, y formadas quando el Rey Minos sacó de las canteras que habia en aquel sitio, piedra para edificar la Ciudad de Cnoso, y otros Pueblos. Añade, que aun existen aquellas cavernas, y que Pedro Belonio (famoso viagero del siglo decimo sexto) testifica haberlas visto. No desayuda á esta sentencia el decir Plinio que en su tiempo no habia vestigios algunos del Laberinto de Creta, aunque restaban del Egiptiaco que era mas antiguo.

§. XX.

54 **L**A venida de Enéas á Italia, sus guerras y casamiento con la hija del Rey Latino, tienen contra sí algunos testimonios de la antigüedad, aunque por otra parte entre sí discordes. Citase á Lesches, antiquísimo Poeta de Lesbos, que afirma que Enéas fue entregado por esclavo á Pyrro, hijo de Aquiles. Demetrio de Scepsis dice, que Enéas despues de la ruina de Troya se retiró á la misma Ciudad de Scepsis que estaba situada dentro de la Troade, y alli reynaron él y su hijo Ascanio. Segun Egesipo, Enéas murió retirado en Tracia. Otros refieren que partidos los Griegos reedificó la Ciudad de Troya, y reynó en ella. Estas, y otras opiniones tocantes á

Enéas,

Enéas, y su venida á Italia.